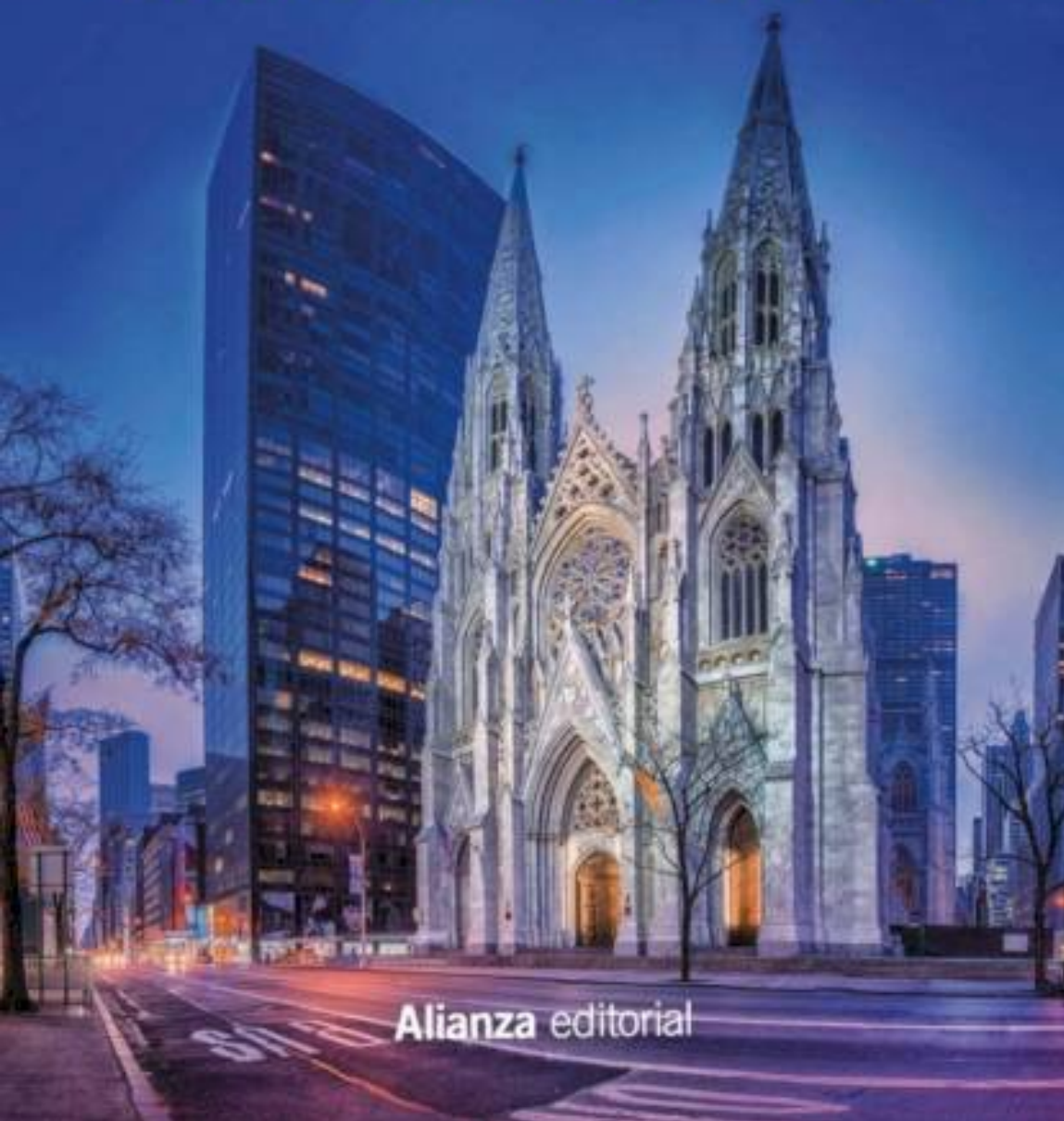


Francisco Javier Ramón Solans

# **HISTORIA GLOBAL DE LAS RELIGIONES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO**



Alianza editorial

FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS

HISTORIA GLOBAL DE LAS  
RELIGIONES EN EL MUNDO  
CONTEMPORÁNEO

## Contenido

### INTRODUCCIÓN

Religiones mundiales

La institucionalización de la ciencia de la religión

Nuevos debates

Budismo, ¿una religión inventada?

### 1. RELIGIÓN Y SECULARIZACIÓN

1.1 Secular, secularización, secularismo

1.1.1 Secular

1.1.2 Secularización

1.1.3 Secularismos

1.2 ¿Un paradigma en crisis?

1.2.1 Reevaluaciones del paradigma

1.2.2 ¿Es Europa una excepción?

1.2.3 Un ejemplo de distorsión: el Siglo de las Luces

1.3 Visiones disidentes de la secularización

1.3.1 ¿Es el secularismo neutral?

1.3.2 ¿Una mutación en la forma de creer?

### 2. RELIGIÓN Y MODERNIDAD

2.1 Modernidad y religión

2.1.1 Múltiples modernidades

2.1.2 Modernidad protestante

2.1.3 Modernidad técnica y económica

2.2 Modernismos y fundamentalismos

2.2.1 Modernismos religiosos

2.2.2 La modernidad del fundamentalismo

2.3 Religiones fin de siglo

2.3.1 Religiones sin cultura

2.3.2 Trascendencia y espiritualidad

### 3. RELIGIÓN Y POLÍTICA

3.1 Ilustración, revolución y religión

3.1.1 Ilustración y tolerancia religiosa

3.1.2 La era de las revoluciones

3.1.3 Guerras culturales

3.2 Liberalismo, imperio y socialismo

3.2.1 Religión y liberalismo

- 3.2.2 Los imperios multiconfesionales
- 3.2.3 Religión y socialismo
- 3.3 Fascismo, comunismo e islamismo político
  - 3.3.1 El mundo de entreguerras: secularización, fascismo y religión
  - 3.3.2 Religión y comunismo
  - 3.3.3 De la descolonización al islam político

## 4. RELIGIÓN Y GLOBALIZACIÓN

- 4.1 Historia de una ausencia
- 4.2 Misiones e imperios
- 4.3 Imperios religiosos
  - 4.3.1 Una esfera pública religiosa internacional
  - 4.3.2 Normativización y ortodoxia
  - 4.3.3 Asociaciones y reuniones internacionales
  - 4.3.4 Trayectorias transnacionales
- 4.4 Procesos globales
  - 4.4.1 Religiones globales
  - 4.4.2 Los movimientos carismáticos

## 5. RELIGIÓN Y NACIÓN

- 5.1 Nación y religión, ¿dos conceptos antagónicos?
  - 5.1.1 Los orígenes religiosos de la nación
  - 5.1.2 El nacionalismo religioso
  - 5.1.3 Entre lo particular y lo universal
- 5.2 Religión y nación en el largo siglo xix
  - 5.2.1 Causas sagradas
  - 5.2.2 Una nueva religión para una nueva nación
  - 5.2.3 La creación de una religión civil
- 5.3 De los totalitarismos al ocaso de los imperios
  - 5.3.1 Nacionalismos religiosos en la Europa de los totalitarismos
  - 5.3.2 Nacionalismos poscoloniales
  - 5.3.3 Nacionalismos religiosos. ¿Una reacción al nacionalismo secular?

## 6. RELIGIÓN, VIOLENCIA Y DIÁLOGO

- 6.1 Violencia y religión
- 6.2 Movimientos abolicionistas
- 6.3 El pacifismo religioso
- 6.4 Los movimientos ecuménicos
  - 6.4.1 Movimiento ecuménico protestante
  - 6.4.2 Movimiento ecuménico católico
- 6.5 Diálogo interconfesional

## 7. RELIGIÓN Y GÉNERO

- 7.1 ¿Feminización del cristianismo?

7.2 Feminismos

7.2.1 Feminismo protestante

7.2.2 Feminismo católico

7.2.3 Feminismo islámico

7.2.4 Igualdad en las instituciones religiosas

7.3 Piedad y agencia

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

CRÉDITOS

## INTRODUCCIÓN

Ni Dios ha muerto ni tampoco parece que lo vaya a hacer en las próximas décadas. Las predicciones realizadas desde la publicística, la filosofía o las ciencias sociales parecen cada vez más irrealizables. Lejos de estar en un franco e irrevocable retroceso que la condenaba a la irrelevancia cuando no a la desaparición, la religión continúa ocupando un papel fundamental en la vida de millones de personas y continúa siendo un factor determinante para explicar conflictos e identidades políticas y nacionales. Ni siquiera parece cumplirse la idea de la diferenciación entre una esfera secular y otra religiosa como principio organizador de las sociedades modernas. Un hecho fácilmente comprobable al observar cómo las leyes y la política siguen siendo interpretadas en clave confesional o cuando observamos que «lo religioso» desborda constantemente los límites establecidos en los estados no confesionales y se adentra en todas las cuestiones de la vida social y política de un país.

Desvinculadas de estas predicciones y apriorismos, las investigaciones desarrolladas en los últimos años han permitido comenzar a analizar los fenómenos religiosos en toda su complejidad. La religión ya no aparece como un elemento inmóvil y anquilosado, sino como un objeto de estudio dinámico y en continua transformación que desempeña un papel central en la explicación de los procesos sociales, políticos y culturales que han dado forma al mundo moderno. Las religiones están no sólo en permanente cambio sino también en constante movimiento, modificando constantemente sus propias fronteras y expandiéndose por nuevos territorios y espacios en los que no tenían todavía un

particular arraigo. Esto es especialmente cierto para las versiones más carismáticas y menos vinculadas a una cultura o territorio concreto como es el caso del pentecostalismo o el salafismo.

Para esta renovada comprensión del fenómeno religioso en las sociedades contemporáneas ha resultado clave el surgimiento de movimientos político-religiosos en la década de 1980, puesto que ha obligado a las ciencias sociales a repensar tanto el paradigma de la secularización como el propio lugar de la religión en el mundo actual y sus relaciones con la modernidad. Ante la constatación de que el mundo del presente seguía siendo tan vibrantemente religioso como lo era el del pasado, las investigaciones dejaron de estar orientadas a explicar las causas y el desarrollo de la secularización. De esta crisis epistemológica surgieron dos preguntas que actualmente sirven de guía para el desarrollo de los estudios sobre las religiones en la época contemporánea: ¿qué queda operativo de la teoría de la secularización? y ¿cómo se opera el cambio religioso?

Para poder adentrarnos en estas cuestiones partiremos de lo que consideramos un ejemplo paradigmático de las complejas y polisémicas relaciones entre las religiones y el mundo contemporáneo: la Exposición Universal de Chicago de 1893. Estas muestras sintetizaban a la perfección el orgullo de un siglo por sus logros comerciales, científicos e industriales. Sin embargo, a diferencia de ediciones precedentes, en Chicago se decidió incluir en el programa la reunión del Primer Parlamento Mundial de las Religiones. Por primera vez se congregaban en un espacio de debate miembros de religiones de todo el globo, desde el cristianismo al islam, judaísmo, el sintoísmo, el hinduismo o el budismo. De hecho, el congreso ha sido visto con frecuencia como el amanecer del pluralismo religioso y un hito en el diálogo inter-confesional (Seager, 1993).

El Comité Auxiliar de la Exposición Universal acordó que se creara un comité general para congresos religiosos que

bajo la presidencia del reverendo presbiteriano John Henry Barrows (1847-1902) quedaría encargado de organizar esta reunión. Aunque en principio esta sólo congregaría a miembros de las diversas Iglesias protestantes: metodistas, luteranos, baptistas, unitarios, etc., el comité extendió el llamamiento a otras confesiones, dirigiendo un manifiesto

a los representantes de todas las creencias para ayudarnos a presentar al mundo, en la exposición de 1893, las armonías y uniones religiosas de la humanidad, y también anuncia las agencias morales y espirituales que están en la raíz del progreso humano. Se propone considerar la fundación de la fe religiosa, revisar el triunfo de la religión en todas las edades, para describir el estado actual de la Religión entre las naciones y su influencia en la literatura, arte, comercio, gobierno y vida familiar (Barrows, 1893: 10).

La idea de una reunión global de todas las religiones es un producto de la contemporaneidad aunque, como se encargó de recordar el representante del budismo de Ceylon, Anagarika Dharmapala (1864-1933) durante las sesiones del Parlamento, se podrían rastrear otros antecedentes en el pasado, y es que el emperador de la dinastía mauria, Ashoka Vardhana (304-232 a.C.), ya habría organizado en la ciudad de Patna un congreso internacional para budistas y no budistas.

Durante diecisiete días del verano de 1893, cuatro mil espectadores y doscientos representantes de las principales creencias de todo el mundo, desde el sintoísmo a la ortodoxia griega, buscaron mostrar la concordia existente entre las diversas religiones, así como aunar esfuerzos para combatir la irreligión. Podemos fácilmente imaginar el impacto que en sus contemporáneos causó la imagen de un cardenal católico, el arzobispo de Baltimore James Gibbons (1834-1921), uno de los prelados más abiertos dentro del catolicismo, rodeado por el obispo de la Iglesia metodista africana, Benjamin W. Arnett (1838-1906), y el delegado del Imperio chino y encargado de presentar el confucianismo ante el mundo, Pung Kwang Yu. Entre el 25 de agosto y el 15 de octubre se reunieron dichos representantes, primero bajo la forma de Parlamento Mundial de las Religiones para



discutir y presentar sus religiones y luego, una parte de ellos, continuaron en sus respectivos congresos confesionales.

Aunque dicha reunión no tuviera continuidad y hubiera que esperar un siglo para que se volvieran a convocar bajo el impulso del heterodoxo teólogo católico Hans Küng (1928), tanto el parlamento como las discusiones que se produjeron en su seno constituyen un magnífico ejemplo de los principales cambios que experimentaron las diversas religiones en época contemporánea. Así, a través de esta reunión en 1893 se pueden presentar algunos de los temas centrales que se van a abordar en este libro y que buscan ofrecer una visión más rica y matizada de la religión en la contemporaneidad:

- 1.º) Secularización y religiones mundiales.
- 2.º) Modernidad y globalización.
- 3.º) Nación y política.
- 4.º) Género.
- 5.º) Intolerancia, pacifismo y derechos civiles.

En primer lugar, uno de los principales objetivos del parlamento era demostrar que la religión constituye un elemento fundamental para la civilización y el progreso. En el siglo del positivismo, las religiones se sintieron cada vez más impelidas a defender su rol en la esfera pública. La propia necesidad de vindicarse constituye una buena prueba de los progresos de la secularización. Esta preocupación por los avances de la «irreligiosidad» fue expresada por los representantes de las diversas religiones a lo largo de todo el congreso. El propio lugar de celebración, Estados Unidos, se convirtió en un horizonte simbólico para muchos de ellos, ya que representaba la armonía entre ideales espirituales, pluralismo religioso y modernidad. En este sentido, conviene señalar que uno de los objetivos centrales de este libro será ofrecer una visión matizada de la secularización,

otrora paradigma triunfante de las ciencias sociales y que ha sufrido un intenso proceso de reevaluación por parte de los teóricos sociales desde la década de 1980.

Además, el Parlamento Mundial de las Religiones es el resultado de una percepción moderna y occidental de lo que es la religión. Esta definición, como se tratará más adelante, está basada en la distinción moderna de la esfera religiosa como resultado del proceso de secularización. Además, esta interpretación está muy influenciada por una visión occidental de la religión monoteísta, con un cuerpo delimitado de textos sagrados y doctrinas, una estructura eclesial, etc. Sólo las religiones que se presentaran bajo estos cánones serían consideradas como religiones mundiales, lo que tuvo un gran influjo en la forma en la que se (re-)inventaron religiones como el sintoísmo, el confucianismo o el hinduismo.

En segundo lugar, el encuentro no sólo se produjo en el marco de una exposición considerada quintaesencia de los logros del progreso técnico, sino que también se benefició de estos medios para difundir la convocatoria y organizar la estancia y las sesiones del congreso. Al mismo tiempo, el parlamento es una buena muestra de la creación y desarrollo de estructuras globales. Aunque organizado desde Estados Unidos, esta asamblea fue capaz de atraer a representantes religiosos de todo el mundo. El Parlamento Mundial de las Religiones sólo fue posible gracias a la articulación de una esfera pública global que permitió difundir una noticia hasta los rincones más apartados del mundo. Además, en él participaron activistas internacionales que se habían formado en lugares muy diversos y que con sus contactos, libros y viajes contribuyeron a convertir la religión en un fenómeno todavía más global, traspasando los límites regionales y nacionales.

Un tercer aspecto que nos permite introducir el parlamento es la relación entre religión, política y nación. Algunas de las religiones presentes en el parlamento no tenían

una larga trayectoria detrás, sino que más bien eran el producto de un reciente intento codificador y de la creación de estructuras eclesiales y santuarios con el objetivo de apoyar proyectos nacionalistas o imperiales. Este fue el caso de la relación entre el sintoísmo y el confucianismo con los Imperios japonés y chino o del hinduismo con la creación de la India como estado-nación.

En cuarto lugar, el parlamento sirve para introducir la propia cuestión de las relaciones entre religión y género, tanto por las diecinueve mujeres que tomaron parte en este congreso como por su importancia en el seno de sus respectivas comunidades y por su acceso a los estudios teológicos (entre otras, asistieron la primera mujer en obtener una licenciatura en Teología en Estados Unidos, Marion Murdoch, o la doctora en filosofía Eliza R. Sunderland). Estas mujeres contribuyeron a la movilización religiosa de la población en las diferentes confesiones. Este sería el caso de Henrietta Szold (1860-1945), fundadora de la asociación sionista *Hadassah*. Además, en las sesiones participaron activistas sufragistas como la afroamericana Frances Barrier Williams (1885-1944).

Por último, a través de sus sesiones podemos apuntar otra cuestión que va a ser clave en este libro como es la de la religión, el pacifismo y los derechos civiles. La religión ha sido y sigue siendo un argumento para la intolerancia y los líderes religiosos continúan y continuarán llamando a acciones violentas contra otras religiones. Obviamente, entre las respuestas dadas a la convocatoria del Comité General para Congresos Religiosos hubo muchos líderes religiosos y políticos que se negaron a participar. Entre ellos estarían por ejemplo, el sultán turco y el arzobispo de Canterbury. Algunos representantes de la Iglesia presbiteriana tacharon la reunión de obra diabólica y una parte de los asistentes no pudieron evitar despreciar al resto de creencias allí presentes como falsas.

Sin embargo, el congreso también fue un reflejo del potencial emancipador de la religión. Así, presidiendo la sección femenina del Comité General para Congresos Religiosos estaba Augusta Jane Chapin (1836-1905), ministra universalista, sufragista y la primera doctora en Teología en la historia de Estados Unidos. Entre los asistentes también se podrían mencionar a activistas por los derechos civiles como Frances Barrier Williams, profesora afroamericana que contribuyó a la fundación en Estados Unidos de la Liga Nacional de las Mujeres de color y la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, y que presentó un discurso sobre la contribución que las iglesias podían hacer a la emancipación de los afroamericanos. El ya mencionado obispo Benjamin W. Arnett fue un destacado político republicano y también un destacado luchador por los derechos de los afroamericanos.

De esta manera, la historia del Parlamento Mundial de las Religiones permite apuntar algunos de los elementos que van a protagonizar esta *Historia global de las religiones en el mundo contemporáneo*. El objetivo de esta obra no es tanto ofrecer un estudio separado y cronológico de la historia de las diversas religiones en época contemporánea ni tampoco ofrecer el clásico análisis de historia de las religiones (religiones étnicas, nacionales y mundiales/universales), sino más bien mostrar cómo dialogaron las distintas confesiones con aspectos centrales de la contemporaneidad, como puedan ser la secularización, la modernidad, la política, la nación, el género o el pacifismo.

Con ello se pretende ofrecer a los lectores y lectoras una panorámica más compleja de la religión en las sociedades contemporáneas y acercarlos a los últimos debates que sobre dichas cuestiones se han producido dentro de la antropología, la sociología y la historia. Una de las principales conclusiones de estas investigaciones ha sido la necesidad de desterrar presupuestos esencialistas y atemporales. Lejos, pues, de aquellas imágenes de la religión como un en-

te inmóvil, una simple rémora para el progreso o un atavismo condenado a desaparecer, las diversas religiones han mostrado a lo largo de la época contemporánea todo su dinamismo y capacidad de cambio. Independientemente de si se considere esta contribución positiva o no, lo cierto es que la religión ha modelado la forma en la que comprendemos el mundo contemporáneo. De hecho, buena parte de los debates y temas aquí presentados son extraordinariamente modernos, ya que fueron formulados a lo largo de estas dos últimas y decisivas centurias.

Los capítulos de este libro se presentan, pues, como un estudio de las complejas y poliédricas relaciones de las diversas confesiones con elementos que se suelen presentar como antagonistas o incompatibles: secularización, modernización, política moderna, nación, globalización, género y derechos civiles. Sin embargo, a lo largo de estas páginas se podrá comprobar cómo la religión contribuyó a darles forma e incluso estuvo a la vanguardia de algunos de estos cambios. Aun es más, la propia definición de la religión sería el resultado de estas dinámicas contemporáneas y de la moderna diferenciación de la religión de otras esferas de la vida política, social o económica.

### ***Religiones mundiales***

Contrariamente a lo que cabría suponer, la definición y clasificación de las religiones es un producto histórico bastante reciente e íntimamente conectado con el desarrollo del mundo occidental y sus relaciones con el resto del planeta. La existencia de una religión como un elemento común a todas las culturas y épocas históricas es algo generalmente asumido tanto por la sociedad como por la academia. Esta omnipresencia de la religión se asume como algo todavía más cierto cuando se trata de sociedades premodernas o no occidentales. La búsqueda de una definición de religión

válida para todo el mundo trasluce este intento de convertir la experiencia religiosa en una experiencia inherente al ser humano.

Aunque pueda resultar paradójico, este concepto moderno de religión es el resultado de un proceso de diferenciación social que entiende los diversos sectores de la sociedad (economía, política o religión) como esferas diferenciadas y parcialmente autónomas de acción y pensamiento. Así, como señala Talal Asad, la definición de la religión es una consecuencia de la modernidad y, más precisamente, del secularismo y su intento de precisar el lugar social y político de la «religión» sobre la base de una serie de apriorismos. Por ello, el antropólogo saudita urgía

a considerar la «religión» un concepto moderno no sólo por su propia reificación sino también porque está vinculado a su gemelo siamés, la «secularidad». La religión ha formado parte de la reestructuración de los tiempos y espacios, la rearticulación de los conocimientos y poderes prácticos, de los comportamientos subjetivos, sensibilidades, necesidades y expectativas en la modernidad. Pero esto se aplica igualmente a la secularidad, cuya función ha sido intentar y guiar aquella rearticulación, y definir las «religiones» en plural como tipos de creencias (no racionales) (Asad, 2001: 146).

Resulta muy complicado encontrar equivalentes al término religión en muchos idiomas y momentos de la Historia. Así, por ejemplo, ni el término griego *threskeia* ni los árabes *din*, *milla* y *umma* ni siquiera el latino *religio*, que está en el origen etimológico de religión, se corresponden con su significado moderno. Estos términos, que suelen ser traducidos como religión, hacen referencia a ideas como rito o devoción, o bien sobrepasan el ámbito de lo que se entiende como religioso para hablar de costumbres, tradiciones, ley o moral.

Además, la propia idea de religión evolucionaría a lo largo del tiempo y fue el resultado del diálogo y encuentros con las culturas no occidentales. De hecho, el propio término de religión iría apareciendo en otros idiomas conforme dichas culturas entraran en contacto con los cristianos europeos. Incluso los nombres hoy comúnmente aceptados

para definir a dichas religiones surgirían en el tránsito del siglo XVIII al XIX, como el término budismo cuyo primer uso data de 1801. En muchos idiomas fue necesario crear neologismos como *Zongjiao* en China, *Shûkyô* en japonés o *Chonggyo* en Corea.

La distinción entre lo religioso y lo secular tampoco ha significado lo mismo a lo largo de la historia. Así, por ejemplo, en la Edad Media, religioso servía para describir a las órdenes religiosas, mientras que secular servía para describir al clero que no pertenecía a dichas órdenes (distinción que, por otra parte, sigue operativa actualmente en el catolicismo). La idea de religión no es, pues, ni natural ni universal, sino que tiene una historia íntimamente relacionada con la de Europa (Nongbri, 2013).

Durante mucho tiempo, los europeos clasificaron y dividieron el mundo en cuatro afiliaciones religiosas: cristianos, judíos, mahometanos (denominación muy extendida hasta la década de 1960 y que ha sido progresivamente abandonada por la de musulmán o islámico) y el resto. Para este último grupo se usaban categorías sumamente despectivas y que servían como cajones de sastre, como infieles, paganos, idólatras o politeístas, es decir, gente susceptible de ser «cristianizada». Durante el siglo XIX, esta confusa amalgama de religiones se transformaría en la imaginación occidental en las religiones orientales o las religiones primordiales, adquiriendo un sentido completamente nuevo.

Así, a lo largo de la centuria este modelo iría perdiendo vigencia y sería sustituido por un nuevo sistema de clasificación basado en una lista de diez a doce «religiones mundiales», la lista estaba acompañada por un indeterminado número de tradiciones menores (Masuzawa, 2005). Así, por ejemplo, el 11 de septiembre de 1893, al comienzo del Parlamento Mundial de las Religiones, la réplica de la mítica campana de la libertad de Filadelfia sonó diez veces en honor de las diez grandes religiones del mundo: hinduismo, budismo, jainismo, zoroastrismo, taoísmo, confucianismo,